



HAL
open science

Bolivia: la significación del desarrollo territorial en un contexto de fuerte mutación de la sociedad

Hubert Mazurek

► **To cite this version:**

Hubert Mazurek. Bolivia: la significación del desarrollo territorial en un contexto de fuerte mutación de la sociedad. XIII Seminário Internacional da Rede Iberoamericana de Pesquisadores. Grupo temático 3 - Desenvolvimento Territorial, Políticas e Participação, Sep 2014, Salvador de Bahia, Brasil. hal-02547376

HAL Id: hal-02547376

<https://hal.science/hal-02547376>

Submitted on 20 Apr 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

BOLIVIA: LA SIGNIFICACIÓN DEL DESARROLLO TERRITORIAL EN UN CONTEXTO DE FUERTE MUTACIÓN DE LA SOCIEDAD

Hubert Mazurek¹

hubert.mazurek@ird.fr

Geógrafo del Instituto de Investigación para el desarrollo, Francia

LPED-UMR151 / Institut de Recherche pour le Développement, Aix Marseille Université

Centre St Charles, case 10

3, place Victor Hugo

13331 - Marseille Cedex 3 - Francia

Tel: +33413550817

Palabras claves: *Bolivia, desarrollo territorial, dinámicas espaciales, mutación social*

Bolivia es un país bien paradójico, en el sentido que desarrolla dinámicas territoriales, políticas, sociales y ambientales singulares, y, a menudo, contradictorias; dinámicas que son poco comunes en el Mundo. En apenas 50 años, el centro de gravedad de la población se ha desplazado del Oeste hacia el Este, acompañándose de múltiples mutaciones culturales, sociales, económicas y ambientales, que por no ser realmente analizadas, entran en contradicción con numerosos discursos y la mayoría de las políticas públicas. Hoy en día, la capital informal del país (La Paz) tiene el tercer puesto en la jerarquía urbana, y ninguna ciudad es capaz de tomar una primacía significativa. Una red de ciudades intermedias se está fortaleciendo pero que pasa desaparecida en el propio discurso político que sigue manteniendo una visión indígena - campesina - agropecuaria.

Del punto de vista social, la población pertenece a múltiples categorías y a ninguna a la vez. Proletariado, burguesía, obrero, campesino, indígena, multicultural, urbano, rural, etc. son categorías que se cruzan y no permiten definir las relaciones sociales, y tampoco el paisaje político en el cual las reivindicaciones se pueden plasmar.

Las políticas están andando alrededor del "vivir bien", en la teoría, pero en lo mejor de lo liberalismo en lo concreto, sin que haya aparentemente contradicciones visibles en la sociedad (Wanderley, 2013). Ésta se acomoda de un compromiso entre una crítica al desarrollismo occidental y una entrada en la modernidad; entre un respecto a la Pachamama y un extractivismo devastador; entre la lucha en contra del imperialismo y la conformación de una nueva burguesía económica; entre la negación de la economía de mercado y la potencia comercial del "Gran Poder"; etc. Un proceso de cambio "pleno de figuras retóricas pero sin capacidad para mejorar las condiciones de vida de los bolivianos" según la expresión de Stefanoni, 2012.

¹ Director de Investigación del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD-Francia); Director del Laboratorio "Población Medio Ambiente Desarrollo", (LPED - UMR151, IRD / Aix Marseille Universidad); Profesor asociado de la Maestría en Desarrollo Regional y Planificación, Universidad Autónoma de Manizales, Colombia. <http://lped.org/+MAZUREK-Hubert,32-.html>

Por otro lado, "el proceso cambio" en curso es igualmente singular porque no sigue las rutas comúnmente admitidas en el mundo académico. La descentralización, herramienta imprescindible de construcción de gobernanza y desarrollo local, se aplica difícilmente; el centralismo quedándose como metodología fuerte. Desarrollo endógeno, desarrollo territorial, gobernanza, participación ciudadana, planificación participativa, etc., los cuales fueron el pan cotidiano de los investigadores y de los técnicos de las alcaldías, gobernaciones y ministerios durante 25 años, no existen más en el vocabulario de las políticas públicas, reemplazados por bonos, cheques, cabildos, control social, colonización, descolonización, etc. En materia de política territorial podemos decir que llegamos a un periodo de "liberalismo territorial" en la medida en que ya no existe ninguna regulación por parte del estado. Como consecuencia de este proceso, asistimos a una fragmentación del espacio en base a intereses sectoriales y a coordinación directa con el nivel el más alto del Estado, a veces directamente con el Presidente; una reticulación de territorios sobrepuestos que generan múltiples conflictos².

La mayoría de las investigaciones se fijan en el aspecto político, buscando cuál es el modelo a la base de las acciones del gobierno y la relación con el vivir bien, resaltando los cambios políticos y jurídicos. Pocos trabajan sobre los resultados y el impacto de las políticas en la dinámica de la población en su territorio y de la adecuación entre el discurso y la realidad de estas dinámicas. Nos proponemos, en base a datos de los censos desde 1992 hasta 2012, de mostrar las tendencias de las dinámicas territoriales y de algunas consecuencias en términos sociales, económicos, ambientales y culturales, para finalizar con una reflexión sobre la validez de nuestros modelos de la geografía económica con respecto a las perspectivas del Vivir Bien.

1 - las tendencias de las dinámicas espaciales y territoriales

Las dinámicas espaciales en Bolivia siguen actualmente una triple lógica, marcadas por la ausencia de regulación del Estado. Estas lógicas tienen que ver con el cambio de patrón de poblamiento, la transición urbana, y el cambio de paradigma de la gestión de los recursos naturales.

El discurso dominante sobre la distribución de la población en Bolivia siempre ha sido construido alrededor de un modelo simple (Averanga, 1998; Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación 2000; Soliz, 2001):

- Una predominancia de la población rural. Aunque la tendencia fue revertida en los años 1980, lo rural queda como fuerza poblacional más importante en el imaginario general. Se queda como un modelo de vida, económico y cultural. El discurso sobre la importancia de los pueblos originarios no puede ser asociado con otro modelo que lo rural y lo agropecuario.
- Un patrón de poblamiento concentrado en el eje central de los valles interandinos, en el altiplano, y recién en los Yungas de La Paz y del Chaparé. Las Tierras bajas estaban el predominio de los pueblos indígenas y de los grandes propietarios con una densidad de población muy baja.
- La ausencia de un modelo urbano tanto en las políticas como en la percepción y la representación de la población (Prado *et al.*, 2008) y eso a pesar de un crecimiento fuerte de las ciudades grandes e intermediarias que ha generado grandes desigualdades entre regiones.

Este patrón se ha mantenido en la percepción colectiva, y se encuentra todavía presente en el discurso de la clase política, signo de una fuerte contradicción entre el desarrollo de una

² Como los casos de la empresa de cítricos en los Yungas en 2010, la carretera del Tipnis en Cochabamba desde 2011, de varios sectores mineros, del Mutún en Puerto Suarez, etc.

imagen nacional agro-indígena-campesina y una realidad territorial fuertemente urbana. Es interesante resaltar cómo los documentos oficiales de los resultados del censo de 2012 ocultan la noción misma de urbano (Instituto Nacional de Estadística, 2014), y cómo la noción de aglomeración urbana tiene dificultad en aparecer en la construcción de un marco territorial³. No obstante, el patrón ha cambiado desde los años 2000 con una velocidad poca común.

Cuadro 1: población según departamento

Departamento	Contribución a la población total					% Población urbana			
	1950	1976	1992	2001	2012	1976	1992	2001	2012
La Paz	24,0	31,8	29,6	28,4	27,0	47,6	62,8	66,0	66,6
Santa Cruz	10,1	15,4	21,2	24,5	26,5	52,7	72,0	76,2	81,2
Cochabamba	18,6	15,6	17,3	17,6	17,5	37,7	52,3	58,9	68,2
Potosí	20,9	14,3	10,1	8,6	8,2	28,6	33,6	33,7	40,6
Chuquisaca	10,7	7,8	7,1	6,4	5,7	21,6	32,5	41,0	47,8
Oruro	7,9	6,7	5,3	4,7	4,9	51,1	65,3	60,3	64,2
Tarija	4,2	4,1	4,5	4,7	4,8	38,9	54,7	63,3	65,2
Beni	2,9	3,6	4,3	4,4	4,2	48,1	66,2	68,7	72,1
Pando	0,7	0,7	0,6	0,6	1,1	10,6	26,3	39,6	47,4
Población total	2 434 165	4 613 486	6 420 792	8 274 325	10 027 254	41,7	57,5	62,4	67,3

Fuente: INE, 2014; CODEPO, 2002

Una sencilla estadística por departamento (cuadro 1) muestra este fenómeno: tres departamentos (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) contribuyen en 2012 por 3/4 de la población total. La influencia de departamentos como Potosí, Chuquisaca y Oruro (con mayoría aymara y quechua) se reduce de manera muy significativa. Por otro lado, la población urbana se vuelve mayoritaria, salvo por Potosí y Chuquisaca por desaparición progresiva de la red urbana en esos departamentos.

Mientras en el periodo anterior a los años 2000, la dinámica poblacional era dependiente de fenómenos coyunturales (actividad de la minería, expansión de la soya, migración rural hacia lo urbano, etc.), el periodo actual muestra claramente una voluntad de abandono del eje central y una periferización del poblamiento (ver mapa 1a y 1b).

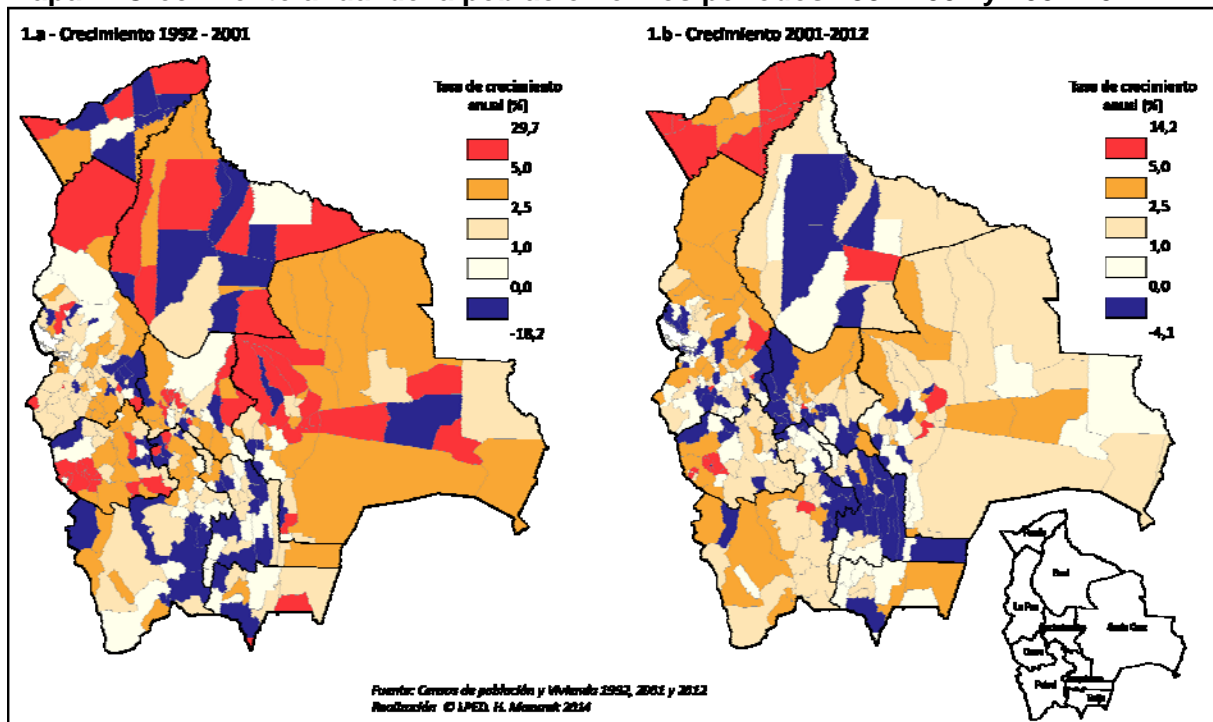
Las zonas tradicionalmente declaradas como pobres se vacían (Valles de Chuquisaca, parte del altiplano, franja oeste del departamento de Cochabamba (Bolivar, Arque, Morochata, Cocapata, etc.) y el corazón del Beni. Sorprendentemente, la orilla del lago Titicaca se presenta en esta dinámica lo que significaría un cambio de modelo en relación al periodo anterior (Mazurek, 2007): de un modelo de movilidad alterna entre campo y El Alto se pasaría a un modelo de migración definitiva en la ciudad?

Por otro lado, los espacios de colonización (Yungas, Chaparé, Choré-Guarayos, Chiquitania, Norte La Paz y Pando) y los espacios fronterizos (en particular en las franjas oeste de Oruro y Potosí) tienen un crecimiento positivo de población por la dinámica económica del turismo, de la quinua, del comercio, y más que todo, del contrabando.

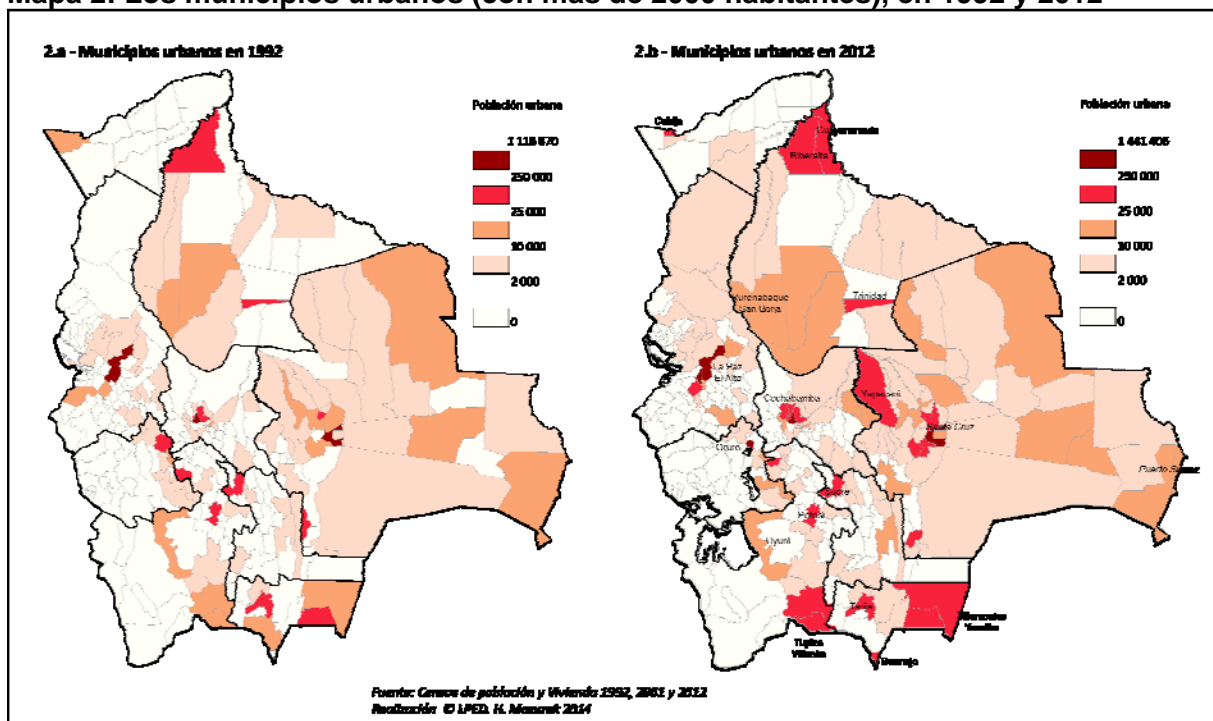
³ La nueva constitución política del Estado (diciembre del 2007), en su artículo 270, dice "Bolivia se organiza territorialmente en departamentos, provincias, municipios y territorios indígena originario campesinos" a lo cual el alinea III añade las regiones, concebidas como una agrupación de municipios. Las aglomeraciones urbanas fueron retiradas del proyecto de constitución, la cual no comporta ningún dispositivo urbano.

La diagonal mayor de Deler (Deler, 1986; Deler, 1991) se vuelve una diagonal árida; el modelo "tradicional" de poblamiento en los valles y tierras altas se ha transformado en un modelo de ocupación de las tierras bajas.

Mapa 1: Crecimiento anual de la población en los periodos 1992-2001 y 2001-2012



Mapa 2: Los municipios urbanos (con más de 2000 habitantes), en 1992 y 2012



La dinámica urbana ha seguido este nuevo modelo de distribución de la población. En el periodo hasta 2000, la red urbana se conformaba con una tricefalia (La Paz/El Alto, Cochabamba, Santa Cruz) y con las capitales departamentales; entre 1992 y 2000 se ha visto además el desarrollo de unas ciudades intermedias en Santa Cruz, y la desaparición

de lo urbano en la parte occidental del país (Mazurek & Arreghini, 2006; Prado *et al.*, 2008; Mazurek, 2009a; Arreghini, 2011).

Hoy en día, la capital de Bolivia (La Paz) pierde población y se vuelve la tercera ciudad del país, la primera ubicándose en el este del país (Santa Cruz). Se ve nítidamente en el mapa 2.b la conformación de tres aglomeraciones alrededor de El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, casi equivalentes, y la aparición de nuevos centros urbanos, principalmente fronterizos (Cobija, Guayanamerín, San Matías, Puerto Suarez, Yacuiba, Bermejo, Villazón), reflejos de la intensidad del comercio. Las regiones de tierras bajas o de Yungas desarrollan hoy en día centros urbanos: el Norte La Paz, Yungas de La Paz y del Chaparé, el corredor Rurenabaque - Trinidad, y todos los municipios del departamento de Santa Cruz, en particular en antiguas zonas de colonización como Yapacani. La parte occidental del Altiplano y de los Valles ya no tiene sistema urbano, como previsto (Mazurek & Arreghini, 2006).

Finalmente, estamos en un proceso de dinámica muy clásica en un mundo globalizado y liberal. Por una parte, la población deja los espacios poco productivos (en el sentido del mercado) para ocupar lugares dónde la productividad parece mejor. Eso significa un abandono del modelo tradicional de agricultura comunitaria, en favor de un modelo de agricultura comercial de inmediata rentabilidad⁴. Eso significa un cambio significativo en la maneja de gestionar los recursos naturales, en particular con la necesidad de expandir la frontera agrícola, cortando los bosques. También cambian las prácticas agrícolas, introduciendo insumos, pesticidas, mecanización a veces, con poco conocimiento técnico y muchos fracasos llegando a la esterilidad de los suelos; la conversión en crianza de ganado es muy frecuente después de tres o cuatro años de manejo. En ausencia de política de ordenamiento territorial y de aplicación de la reglamentación del uso del suelo, hablamos de un "liberalismo territorial" con traslado programado de población hacia territorios ajenos⁵, o colonización espontánea no controlada ni reprimida en varios territorios indígenas en particular (Pilon lajas, EL Choré, Guarayos, Chiquitania, etc.). El Altiplano siendo una región pobre "por naturaleza" (Morales Anaya, 2000), la mejor estrategia parece ser de cambiar de región !

Por otra parte, la vida urbana se generaliza y las aglomeraciones de ciudades toca a Bolivia cómo a cualquier país del Mundo. Nuestro modelo de lugares centrales sigue funcionando. Dónde hay ciudad, hay servicios y eso implica mejores condiciones de vida para la región próxima; dónde no se encuentran servicios especializados necesarios al desarrollo de actividades, los indicadores de pobreza son cada vez mayor (Paz Arauco, 2011). El reciente informe del PNUD nos llama la atención sobre las nuevas formas de desigualdades construidas por "la tensión entre la creciente igualdad político-legal frente a la persistente desigualdad económico-social", a la cual hay que añadir desigualdades territoriales en relación al acceso a servicios y potencialidades productivos.

Las experiencias de migración internacional, de vida en la ciudad, de cambio de ecosistema, de integración en el comercio globalizado, de dominio sobre la naturaleza, etc. modifican poco a poco las referencias de una sociedad hacia una escala relativa a lo rico y lo pobre (una nueva escala de clase?) con desvanecimiento de lo étnico.

Existe aquí una especie de contradicción entre un discurso alrededor de "la geopolítica de la complementariedad" o de "la economía plural del vivir bien", o "la complementariedad de opuestos en territorialidades bien definidas", etc. (Farah & Vasapollo, 2011) y una realidad caracterizada por una dinámica poblacional y territorial muy preocupante en relación a lo cultural o lo ambiental.

⁴ Lo que hacen en particular los colonos de las tierras orientales con el sésamo, la chíá, u otros productos conectados a grandes empresas agroindustriales.

⁵ Podemos encontrar numerosos artículos en el periódico La Razón sobre el traslado de población del Altiplano, de los valles y más que todo del Chaparé hacia Pando (700 campesinos en 73000ha en 2009; 4068 familias estaban previstas), hacia la Chiquitania (Reserva de Tucavaca), El Choré o el Norte La Paz.

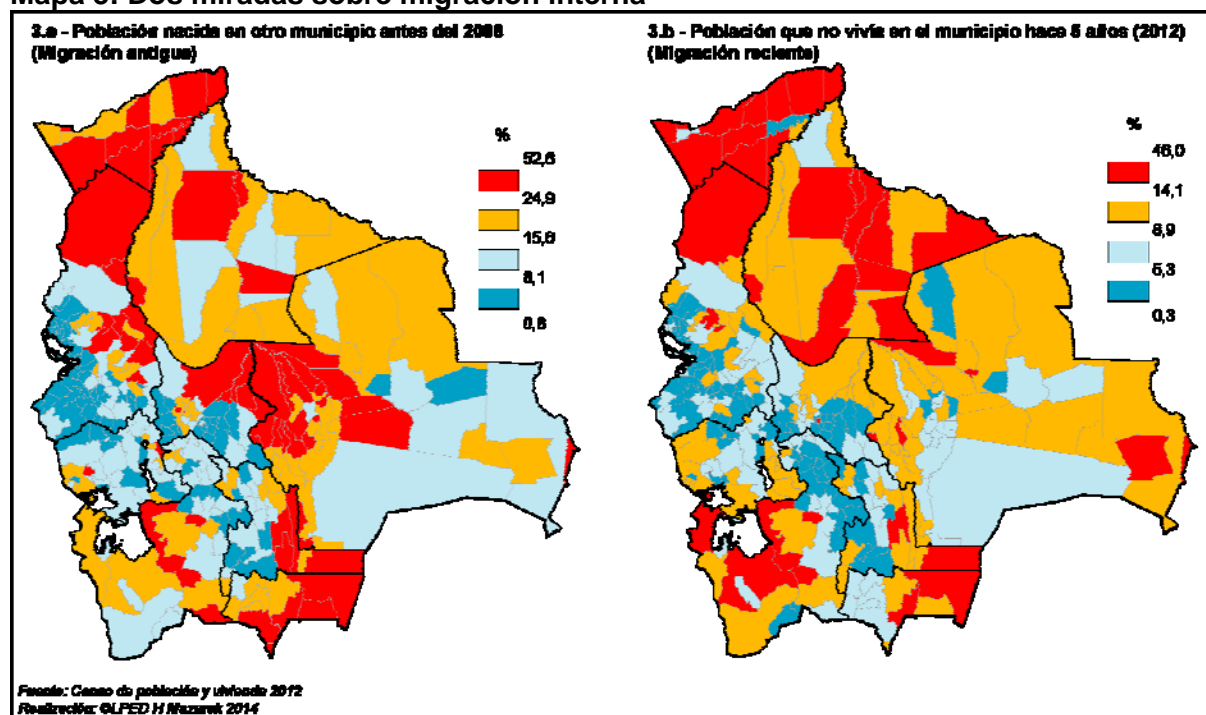
2 - Las consecuencias de las nuevas dinámicas

Las consecuencias de este nuevo modelo de dinámica espacial, que sustentan aún más la contradicción, son múltiples. Analizaremos tres de las más demostrativas para el caso boliviano: la migración como factor de cambio; la mutación de la estructura de la sociedad (edad y género); la dilución de la autodeterminación étnica.

2.1 - Migración y Vivir Bien

La ola de migración interna que empezó en los años 1980, principalmente hacia las ciudades, se amplifica desde hace unos 20 años hacia las tierras bajas.

Mapa 3: Dos miradas sobre migración interna



Un cuarto de la población ha nacido afuera de su lugar de residencia. El patrón general de la migración también ha cambiado desde un modelo de proximidad (Mazurek, 2008; Mazurek, 2009b) hacia un modelo en el cual la población va cada vez más lejos. Los mapas 3.a y 3.b muestran bien este fenómeno: la migración antigua, es decir antes del 2008, concierne los Yungas, el Chaparé, la zona integrada de Santa Cruz, la zona fronteriza con Argentina, y el Norte La Paz. La migración reciente, entre 2008 y 2012, muestra una disminución de la migración en estas zonas a favor de zonas más periféricas, incluso en el sur-oeste. Estos mapas nos muestran aún más la tendencia a la desconcentración de la población hacia las tierras bajas; las zonas en azul siendo muy pocas atractivas, mientras las de naranja y rojo reciben cada año 1 a 2% de su población por migración.

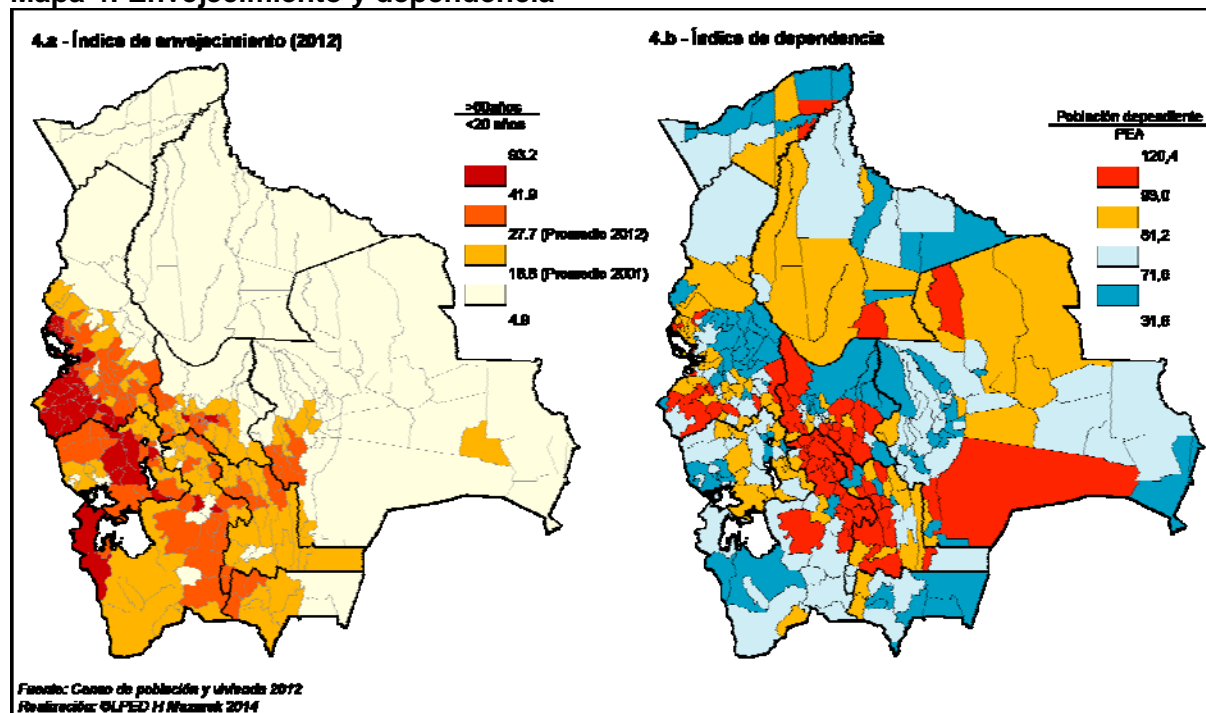
Sabemos que una gran parte de esta migración no es definitiva en la medida en que se conserva una tierra o una vivienda en el pueblo de origen. Este efecto de multiresidencia era interesante para mantener un enlace cultura, organizacional y económico con la comunidad. A pesar de muchas demandas, esta variable no fue incluida en el censo y es sumamente complicado, hoy día, afirmar que puede existir algunos enlaces con las comunidades de origen. El caso de la orilla del lago Titicaca nos hace pensar que la segunda generación prefiere desarrollarse en la ciudad sin realmente participar en la siembra-cosecha, la rotación de la autoridad, las reuniones de comunidad o sindicato, o los trabajos colectivos.

La búsqueda de oportunidades resulta en un movimiento incesante entre regiones, con estancias múltiples en el periodo de vida (al extranjero, en varias ciudades, en zonas de

trabajo, etc.), que desarticula la familia, la vida social y comunitaria, y la posibilidad de construir un verdadero desarrollo local. Es un fenómeno muy poco estudiado en Bolivia (a la diferencia de la migración internacional) que merece una atención urgente, en particular por su carácter contradictorio con el Vivir Bien.

2.2 - Una sociedad fragmentada: envejecimiento, bono demográfico y género.

Mapa 4: Envejecimiento y dependencia

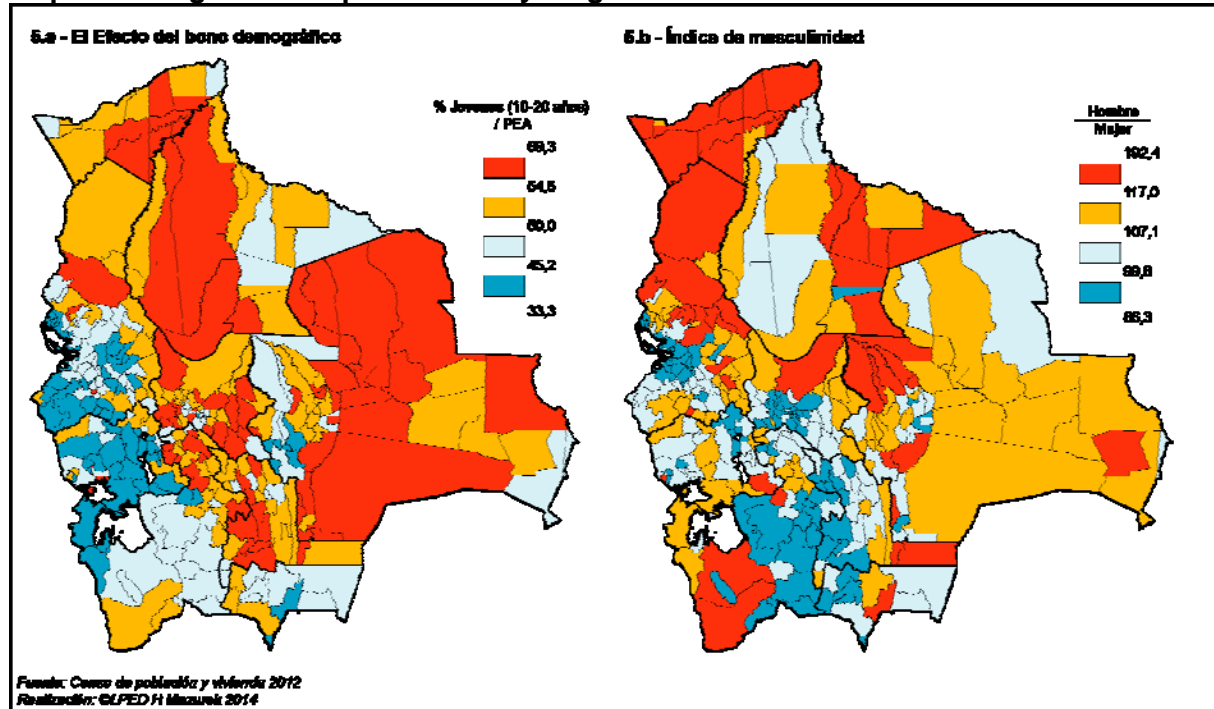


La estructura general del envejecimiento en 2012 sigue la misma distribución que la de 2001: la delimitación entre occidente y tierras bajas es nítida con parámetros de fecundidad, mortalidad y edad de matrimonio significativamente diferentes (Mazurek, 2010). La tendencia al envejecimiento de la población del Altiplano y de los Valles se confirma; el promedio de esta variable ha crecido del 18.8% al 27.7%, y algunas zonas dichas "tradicionales" tienen más del 50% de personas mayores en relación a los jóvenes, con todas las consecuencias que eso puede llevar en relación al desarrollo local (Salazar de la Torre *et al.*, 2008; Mazurek *et al.*, 2010; Paz Arauco, 2011).

Al mismo tiempo, Bolivia se entra en un periodo de bono demográfico del cual nadie se preocupa. Miles de jóvenes están entrando en el mercado laboral sin desarrollo de programas de educación y de protección social, lo que vuelve un bono en problema (Saad *et al.*, 2012). La combinación del envejecimiento y del crecimiento del bono puede ser dramático en términos de dependencia (Salazar de la Torre *et al.*, 2008), lo que ocurre en particular en las zonas de valles interandinos y de algunos sectores de colonización: la tasa de dependencia refleja a la vez el índice de pobreza (ver el mapa de IDH en el informe del PNUD, Paz Arauco, 2011), la necesidad de migrar (Mazurek, 2009b), y la desigualdad de género (mapa 5.b).

La estructura etaria, combinada con la distribución espacial del género y de la migración permite así resaltar las profundas desigualdades espaciales, y sus consecuencia en términos de potencialidad de desarrollo. El aprovechamiento del bono demográfico, al mismo tiempo que el arranque de un proceso de envejecimiento supone el desarrollo de una política de inversión en educación y en desarrollo productivo, que permitiría constituir una política social en dirección del futuro. Sin embargo, esta política debe tener una base espacial para permitir adaptar las acciones a las realidades locales.

Mapa 5: Desigualdad espacial etaria y de género



El análisis de los mapas 4 y 5 nos muestra que cada región tiene su especificidad demográfica, la cual grava fuertemente el futuro: el envejecimiento de la población del occidente (y las consecuencias en términos culturales y productivos); la fuerte dependencia de los valles interandinos, combinada con un desequilibrio de género, un bono demográfico no aprovechado y una fuerte emigración; zonas de inmigración - colonización de tierras constituidas de población joven con alta tasa de fecundidad y un nivel muy básico de educación que tendrá que contar todavía con un modelo agropecuario aproximativo. Es claro que en tales condiciones, la ciudad queda como la oportunidad la más favorable.

2.3 - Un reto cultural

Habíamos ya señalado (Mazurek, 2010) las tendencias de la dinámica de algunos parámetros que caracterizan a los pueblos originarios. Una de estas es la disminución de la proporción del idioma nativo, lo que refleja dos fenómenos: el primero es un efecto de generación; el segundo es el efecto de la migración; los dos efectos siendo más pronunciado para el hablar aymara que el quechua.

La base del hablar aymara⁶ y quechua (cuadro 2) se reduce cada vez más; su importancia en la población total se ha dividido por dos en 20 años. Para los Aymaras, combinado con el efecto del envejecimiento, eso significa una pérdida casi completa del idioma en otros 20 años. El efecto de generación no podrá compensar la pérdida por envejecimiento; la diferencia entre idioma y autodeterminación lo expresa perfectamente.

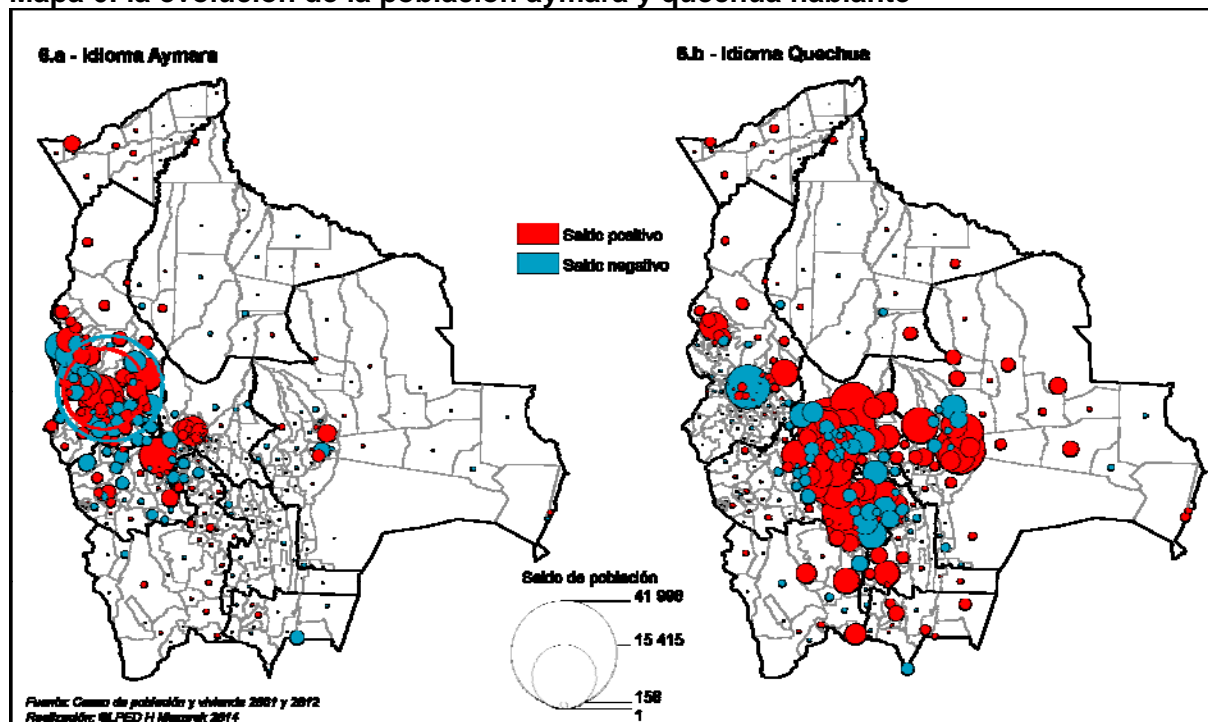
⁶ La pregunta del censo es " Idioma que aprendió a hablar en su niñez", la cual consideramos más pertinente para la estimación de la importancia de una cultura, en la medida en que la transmisión de la cultura se hace por gran parte por intermedio del idioma. La otra variable "A cuál pertenece (Naciones o pueblos, etc.)" tiene una dimensión política demasiado evidente en el contexto boliviano.

Cuadro 2: Población Aymara y Quechua según idioma y autodeterminación

	Idioma				Autodeterminación			
	Quechua		Aymara		Quechua		Aymara	
	Población	%	Población	%	Población	%	Población	%
1992	1 805 843	28,1	1 237 658	19,3	-		-	
2001	1 540 833	18,6	1 008 825	12,2	1 557 689	18,8	1 278 627	15,5
2012	1 680 384	16,8	1 021 513	10,2	1 829 124	18,2	1 590 574	15,9

Fuente: Censos de población y Vivienda, INE, 1992, 2001, 2012

Mapa 6: la evolución de la población aymara y quechua hablante



Una diferencia significativa entre los pueblos aymara y quechua reside en las dinámicas territoriales. El territorio de influencia aymara (ver mapa 6.a) se reduce cada vez más en su núcleo originario (Norte Oruro y sur La Paz). Los municipios del altiplano pierden población aymara hablante, y la difusión por migración no es significativa por ser una migración urbana, con una pérdida evidente de reivindicación cultural, y concentrada en El Alto.

Por lo contrario, la población quechua hablante (mapa 6.b), aunque se reduce en igual proporción, expande su territorio hacia las zonas rurales, y principalmente hacia las zonas de colonización de tierras en Santa Cruz, Norte La Paz y Pando.

Dos modelos que supone una modificación sustancial de la repartición de estos pueblos originarios dentro de los 20 próximos años; podemos pensar a una concentración significativa de los Aymaras en las zonas urbanas (El Alto sobre todo); y una dispersión de los quechuas en la parte oriental del país. En ambos casos, eso significa una composición con otros grupos étnicos y mutaciones culturales mayores.

"La transformación social de las últimas décadas es la recomposición territorial de las identidades étnicas, ..., la pluralidad de identidades étnicas se extiende a lo largo y ancho del territorio nacional y es la síntesis de la Bolivia plurinacional y diversa." (Paz Arauco, 2011). La Bolivia plurinacional no significa la yuxtaposición de naciones individualizadas sino la posibilidad de encontrar varias naciones en un mismo lugar.

Este debate toca no solamente la categorización de lo indígena, sino que muestra, como lo señala Stefanoni, 2012, un cambio fundamental de la sociedad boliviana: ¿qué significa ser aymara (una identidad ligada a la ruralidad y la tradición) en un espacio, la ciudad, que sugiere nociones como modernidad y desarrollo? Sobre todo cuando el mismo aymara urbano cambia sus prácticas y ya no se reconoce en el aymara rural (Guaygua *et al.*, 2000; Barragán & Soliz, 2009; Stefanoni, 2012). También no podemos evitar considerar el conflicto del TIPNIS como enfrentamiento entre interés diversos de los propios indígenas, coccaleros (por mayoría quechua) y pueblo originarios alrededor de un debate desarrollista que parece lejos de la voluntad de Vivir bien! (Perrier Bruslé, 2012; Stefanoni, 2012). "Todo ello dejó en evidencia que hablar de "los indígenas" no da cuenta de ninguna identidad concreta y está más cerca de una identidad global a menudo construida en el mundo de las ONG, los organismos internacionales y otros espacios alejados de la vida popular y subalterna realmente existente." (Stefanoni, 2012).

3 - Discusión

Desde décadas escribimos sobre los parámetros necesarios para fomentar el desarrollo local y territorial. La relación local - global, la gobernanza y la descentralización, el papel de las ciudades intermedias, los medios innovadores, el papel de regulación del Estado, etc. son dentro de ellos.

¿Existe una situación diferente en Bolivia por el efecto del proceso de Cambio o de una nueva política basada en el "Vivir Bien"?

Las dinámicas territoriales examinadas anteriormente no parecen mostrar situaciones muy originales.

Por una parte, podemos considerar el territorio como una forma de apropiación cultural y política de un espacio que se plasma, entre otra en una forma de administración y gobernanza. Desde este punto de vista, el proceso de revolución boliviana, y la nueva constitución política del Estado no han cambiado la estructura fundamental de la organización territorial anterior: siguen los municipios, los departamentos, las TCOs (con otro nombre), y algunas regiones aún mal definidas. Hubiéramos podido esperar, con los debates de la constitución, el pensamiento de una nueva organización más cerca de lo plurinacional et de las particularidades de Bolivia; eso fue sin duda una cita histórica pérdida. Por este lado, la constituyente no fue realmente revolucionaria, guardando una organización territorial bonapartista, y una estructura de Estado que ha retomado los viejos componentes heredados de los gobiernos anteriores: los mismos ministerios, los mismos organismos neoliberal como UDAPE, procesos como los POAs o los planes de desarrollo, etc. Una verdadera revolución supone un fuerte cambio en el modelo político-económico de un país. Desde este punto de vista, lo territorial no reconoce todavía la especificidad de lo comunitario, ni sus estructuras de gobernanza, pero se queda como forma de control del Estado a través de una representación política clásica como son los alcaldes, diputados o senadores.

Por otro lo territorial se define por algunas funciones que caracteriza la dinámica de su población: vivir, producir, intercambiar y apropiarse (Mazurek, 2012). Un proceso de Vivir Bien, basado en el respecto de las interacciones entre comunidad y con la naturaleza supone respetar estas cuatro funciones por medio de una adecuada gobernanza. De este lado tampoco el proceso de cambio ha permitido renovar estos conceptos: los bolivianos cada vez menos viven en comunidades, y cada vez más en familias restringidas urbanas; la producción sigue un modelo de depredación del medio ambiente; el intercambio un modelo de integración en el mercado internacional; la apropiación ya no es estructurada sino que significa cada vez más la colonización, a menudo a costa de los pueblos indígenas y del medio ambiente.

La fuerte mutación social que vive Bolivia se enmarca en la modificación profunda del modelo de ocupación territorial, y en los cambios demográficos como transición entre dos visiones del mundo. Estas modificaciones responden a viejos mecanismos bien conocidos en demografía o en geografía y no se ve realmente el impacto de un nuevo modelo político revolucionario.

La atracción de los lugares centrales queda como mecanismo principal de movilidad: mejor vivienda, mejor servicios, mejores oportunidades de empleo, etc. Los bolivianos viven hoy en aglomeraciones de más de un millón de habitantes mientras el discurso político sigue siendo de lo neo-rural; contradicción que hace que no existe ni política rural, ni política urbana.

La ausencia de política territorial genera un flujo de migración hacia las Tierras bajas, el cual modifica de manera permanente el modelo de vivencia en Bolivia; sin hablar del impacto, igualmente permanente, que eso tendrá en el medio ambiente. Nadie cree hoy en la posibilidad de un renacimiento de las formas tradicionales del Altiplano; incluso en la conformación de Ayllus en la ciudad de El Alto. Sin una política voluntarista, el envejecimiento y la falta de infraestructuras y servicios tendrán razón de lo poco que puede subsistir, afuera de la minería.

La ausencia de políticas demográficas genera desigualdades profundas, no solamente sociales sino territoriales como lo señala el informe del PNUD. Contrastes sociales fuertes existen entre zonas urbanas y rurales, por la educación, el acceso a servicios y por la tercerización de la economía. En una economía de mercado, la ciudad ya no necesita de lo rural para alimentarse, y la creación de la empresa estatal de alimentación (EMAPA en 2007) es el último esfuerzo de controlar una situación perdida. El bono demográfico, desaprovechado, es una bomba en el tiempo para zonas donde la pobreza es ya significativa (cómo en los valles interandinos), o donde la expansión del modelo agrícola es imposible y peligroso (como en las zonas de colonización). A eso se añade la necesidad de nuevas políticas sociales, en dirección de las mujeres, de los jóvenes y de los adultos mayores que enmarcan la desigualdad espacial y conforman desequilibrios en las capacidades de desarrollo de las regiones.

Por fin, la migración, como motor principal de la dinámica, afecta la composición de los territorios político-administrativos y desarticula los territorios apropiados. El acceso a la tierra sigue como un modelo de vida, aunque se sitúe en otros ecosistemas, y constituye un factor de fragilidad social, cultural y ambiental. "Uno de los resultados más relevantes de la transformación social de las últimas tres décadas es la recomposición territorial de las identidades étnicas. Como resultado de un intenso proceso migratorio, los departamentos albergan hoy un abanico de identidades socioculturales." (Paz Arauco, 2011). El Estado plurinacional tiene sentido de Estado multiétnico, sin que los territorios tengan un significado cultural sino político.

Del punto de vista teórico y discursivo, es cierto que el Vivir Bien trae conceptos muy novedosos y principios como la reciprocidad, la multiculturalidad, etc. que pueden ser una alternativa al desarrollismo, aunque "su eficiencia práctica para responder a las crisis contemporánea quedan todavía por demostrar" (Vanhulst & Belin, 2013). Sin embargo, falta una dimensión territorial a esos conceptos, la cual, si miramos la dinámica actual, entra en fuerte contradicción con el discurso. De esta dimensión territorial, la obra de referencia (Farah & Vasapollo, 2011) no hace ni referencia, a la diferencia de las obras originarias basadas en una concepción fuertemente territorial (Medina, 2001, 2008; Yampara & Temple, 2008; Huanacuni Mamani, 2010; Medina, 2011). Es uno de los problemas, la transformación de un concepto territorial en una justificación política: "Pachamama", bien común, multi-culturalidad, etc. (Houtard, 2011) suponen una base territorial socialmente construida y no políticamente inventada. ¿Cómo pensar en un modelo de desarrollo alternativo cuando los procesos de la dinámica siguen un modelo digno del mejor periodo de liberalismo? "De cara a la acción, la consecuencia, igualmente obvia, es que no es posible lograr el objetivo de convivir bien sin incidir a la vez en esa estructura social, política y económica, para evitar que ocurren las exclusiones. Sólo un cambio estructural en la propia pirámide socio-

económica podrá facilitar un cambio igualmente estructural en todo nuestro sistema de convivencia. Este es el hueso más duro de roer." (Albó, 2011). Es necesario constatar que la dinámica demográfica y territorial va más allá de los modelos dominantes de desarrollo; de los criterios señalados por Delgado *et al.*, 2011, ninguno fue modificado por las nuevas políticas del proceso de cambio. Los procesos son sociales y responden a estrategias individuales, familiares y comunitarias que ponen en juego múltiples criterios condicionados por el contexto de vivencia, el discurso político y lo imaginario. En este sentido, lo imaginario boliviano sale de la reciprocidad y de lo rural, para entrar de pleno pie en la post-post modernidad.

Terminaré estas reflexiones con un alegato a la política territorial, porque nuestros modelos (Cary & Joyal, 2010; Crevoisier, 2010; Maillat, 2010; Mazurek, 2009c; Pecqueur & Peyrache-Gadeau, 2010, y hasta Boisier, 2004) siguen funcionando. No es el principio del desarrollo local que necesitamos replantear sino el marco en el cual se implementa. La política boliviana actual es la antinomia del desarrollo local: un patrón basado en las materias primas, "un desarrollo unidimensional con base en la homogeneización del tejido económico", protagonizado en el mercado y el control estatal, y controlado por los mejores indicadores macroeconómicos (Wanderley, 2013); una economía que persiste en "una excesiva fijación en sectores más que en articulaciones, en actores e insumos (crédito, tecnología) más que en productos (exportaciones alternativas)" sin considerar la realidad y la experiencia "de miles de actores económicos que ya producen y generan mercados alternativos" (Gray Molina, 2007). Las decisiones políticas son sectoriales y gremiales y se olvidan, hasta prohíben, de lo territorial. Las nuevas élites económicas se construyen en la representación política, lo que deja poco espacio para un desarrollo de la capacidad de producción desde abajo, con iniciativas locales. Las dinámicas que hemos analizado en los precedentes capítulos son el reflejo de esta contradicción entre una "tradicción" de territorialidad, rural y campesina, y el espacio cada vez menor que deja el Estado para la iniciativa local.

Se vuelve poco a poco un sistema de clase que borra las especificidades de la sociedad boliviana para introducir una percepción de lo rico y de lo pobre, que sea indígena, campesina o empleado, es decir, la conformación de una clase élite multicultural en el peor sentido del capitalismo.

¿Será tiempo todavía para revertir el proceso? ¿Qué tipo de políticas en un contexto de fuerte mutación social y territorial ?

Nota: Del uso de los censos.

Es claro que los censos siempre han tenido problemas en su ejecución en Bolivia. El censo de 2012, en particular, fue muy controvertido y varios ajustes fueron necesarios para tener cifras oficiales; una crítica fundamental fue también las ausencias en la recolección de los datos. Estos problemas pueden ser muy críticos si se trata de conocer la cifra exacta de la población de un municipio, en el caso del cálculo de la coparticipación. Sin embargo, en nuestro caso, trabajamos con rangos muy extensos, buscando ante todo tener una estimación de los cambios. Nunca utilizaremos los valores absolutos sino representaciones relativas de cambios, positivos o negativos, con rangos suficientemente largos para absorber un error de hasta 5% dentro de las cifras. La cartografía estadística es por eso una herramienta muy sólida para entender las dinámicas espaciales (Mazurek, 2012).

Por otra parte, el censo es el instrumento del Estado y debe ser considerado como la herramienta de planificación gubernamental. Así será entonces la visión que podrá tener el gobierno de su espacio.

Bibliografía

- Albó X., 2011. Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo? *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* I. H. Farah & L. Vasapollo. La Paz: Plural Editores, 133-144p.
- Arreghini L., 2011. *Formes et acteurs du changement territorial dans les périphéries du Monde. Dynamiques urbaines et mutations rurales en Bolivie.* Département de Géographie, Université d' Avignon et des pays du Vaucluse - Faculté de Lettres, Université d' Avignon et des pays du Vaucluse - Faculté de Lettres, Thèse de doctorat: 488p.
- Averanga M. A., 1998. *Aspectos generales de la población boliviana.* La Paz: Librería Editorial Juventud, 188p.
- Barragán R. & C. Soliz, 2009. Identidades urbanas: el caso de los indígenas en las ciudades de La Paz y El Alto. *¿Indígenas u obreros? la construcción política de identidades en el Altiplano boliviano.* D. Arnold. La Paz: Unir.
- Boisier S., 2004. Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *EURE, Santiago de Chile* 30 (90): 27-40.
- Cary P. & A. Joyal, Eds., 2010. *Penser les territoires. En hommage à Georges Benko.* Québec: Presses de l'Université du Québec, 344p.
- Crevoisier O., 2010. La pertinence de l'approche territoriale. *Revue d'Economie Régionale et Urbaine* 5: 969-985.
- Deler J.-P., 1991. La Bolivie, enclaves sous influences. *Géographie Universelle.* Brunet R. Paris: Belin-Reclus. Amérique Latine, p. 296-314.
- Deler J. P., 1986. L'organisation de l'espace bolivien, essai de modélisation. *Mappemonde* 86/4: 38-42.
- Delgado F., S. Rist & C. Escobar, 2011. Desarrollo endógeno sustentable: camino para re-actualizar el "Vivir Bien" en el contexto de la revolución democrática y cultural de Bolivia. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* I. H. Farah & L. Vasapollo. La Paz: Plural editores, p.401-421.
- Farah I. H. & L. Vasapollo, Eds., 2011. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: Plural Editores, 438p.
- Gray Molina G., 2007. El reto posneoliberal de Bolivia. *Nueva Sociedad* 209: 118-129.
- Guaygua G., Á. Riveros & M. Quisbert, 2000. *Ser joven en El Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural.* La Paz: PIEB, 126p.
- Houtard F., 2011. Los indígenas y los nuevos paradigmas del desarrollo humano. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* I. H. Farah & L. Vasapollo. La Paz: Plural editores, p.125-132.
- Huanacuni Mamani F., 2010. *Vivir Bien / Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales.* La Paz: Convenio Andrés Bello, Instituto Internacional de Integración, 118p.
- Instituto Nacional de Estadística, 2014. *Bolivia. Características de la Población y Viviend. Censo Nacional de población y vivienda 2012.* La Paz: INE, 32p.

- Maillat D., 2010. Globalisation, systèmes territoriaux de production et milieu innovateur. *Penser les territoires. En hommage à Georges Benko*. P. Cary & A. Joyal. Québec: Presses de l'Université du Québec, p.37-54.
- Mazurek H., 2007. Three pre-concepts regarding the internal migration in Bolivia. *Rev. humanid. cienc. soc. (St. Cruz Sierra)* 14 (1-2)(Repris dans SciELO Social Sciences English Edition: http://socialsciences.scielo.org/pdf/s_rhcs/v3nse/scs_a02.pdf).
- Mazurek H., 2008. Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 14, n°1-2: 203-228.
- Mazurek H., 2009a. Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial en una mirada multidisciplinaria. *Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplinariedad*. F. Wanderley. La Paz: CIDES - UMSA, p.27-56.
- Mazurek H., 2009b. Migraciones y dinámicas territoriales. *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate*. C. Salazar. La Paz: CIDES-UMSA, CAF, p.11-34.
- Mazurek H., Ed. 2009c. *Gobernabilidad y gobernanza de los territorios en América Latina*. Lima: CESU, IFEA, IRD, 624p.
- Mazurek H., 2010. L'impact territorial du vieillissement en Bolivie: un problème structurel. *Autrepart* 53: 33-56.
- Mazurek H., 2012. *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social. Segunda edición*. La Paz: Fundación PIEB, 206p.
- Mazurek H. & L. Arreghini, 2006. Structuration des territoires et logiques divergentes de l'économie bolivienne. *Espaces et Sociétés* 124-125: 73-91.
- Medina J., Ed. 2001, 2008. *Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Vida Buena*. La Paz: PADEP/GTZ, 240p.
- Medina J., 2011. Acerca al Suma Qamaña. *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* I. H. Farah & L. Vasapollo. La Paz: Plural Editores, p.39-64.
- Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación 2000. *Aspectos de la población en Bolivia. Situación y perspectivas*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible, 140p.
- Morales Anaya R., 2000. *Bolivia. Política económica, geografía y pobreza*. La Paz: Universidad Andina Simón Bolívar, 266p.
- Paz Arauco V., Ed. 2011. *Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 343p.
- Pecqueur B. & V. Peyrache-Gadeau, 2010. Fondements interdisciplinaires et systémiques de l'approche territoriale. Introduction. *Revue d'Economie Régionale et Urbaine* 4: 613-623.
- Perrier Bruslé L., 2012. Le conflit du Tipnis et la Bolivie d'Evo Morales face à ses contradictions : analyse d'un conflit socio-environnemental. *EchoGéo* DOI : 10.4000/echogeo.12972: 21.
- Prado F., J. P. Feldis, H. Solares, G. Gallardo & H. Mazurek, 2008. Diálogo: el descuidado tema urbano en la Bolivia de hoy. *Tínkazos* año11, n°25: 9-32.

- Saad P., T. Miller, C. Martínez & M. Holz, 2012. *Juventud y bono demográfica en iberoamérica*. Madrid: CEPAL-Secretaría General de la Organización Iberoamericana de Juventud, 94p.
- Salazar de la Torre C., M. D. Castro Mantilla & M. Medinaceli Monrroy, 2008. *Personas adultas mayores: desiguales y diversas*. La Paz: PNUD - Cuaderno de Futuro 29 - Informe sobre Desarrollo Humano, 141p.
- Soliz S. A., 2001. *La población de Bolivia*. La Paz: O.I.E. Bolivia, 343p.
- Stefanoni P., 2012. ¿Y quién no querría "vivir bien"? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano. *Crítica y Emancipación* 7: 9-25.
- Vanhulst J. & A. E. Belin, 2013. Buen vivir et développement durable: rupture ou continuité? *Presses de Sciences Po / Ecologie & Politique* 46: 41-54.
- Wanderley F., 2013. *¿Qué pasó con el proceso de cambio? Ideales acertados, medios equivocados, resultados trastrocados*. La Paz: CIDES-UMSA / Plural editores, 246p.
- Yampara S. H. & D. Temple, 2008. *Matrices de civilización. Sobre la teoría económica d ellos pueblos andinos*. El Alto: Ediciones Qamañ Pacha / Fundación Qullana Suma Qamaña, 242p.